

# VICENTE GERBASI

para niñas y niños

Selección de Laura Antillano  
Ilustraciones de Raymond Torres



10+



**Vicente Gerbasi** para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Raymond Torres





# Vicente Gerbasi para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Raymond Torres



Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

Centro Nacional del Libro

Caracas/2014

Ministerio del Poder Popular para la Cultura  
Centro Nacional del Libro (CENAL)  
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2014  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.  
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.  
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074  
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito legal lf69920148002794  
ISBN 978-980-6470-33-0

Concepto editorial  
Marina Araujo

Ilustraciones  
Raymond Torres

Diseño de colección y diagramación  
Clementina Cortés

Corrección de textos  
Lola Lli Albert

Impreso en Venezuela por la Fundación Imprenta de la Cultura

## Este libro es para ti

Es un libro de poemas.

Queremos que lo leas como te guste,  
puedes empezar por el principio, pero también abrirlo a la mitad,  
o por donde te parezca mejor.

Cada poema ha sido escrito por una persona que escuchó, sintió y pensó,  
antes de llevar a la escritura sus sensaciones.

Está escrito para que tú lo leas y encuentres en esas palabras significados,  
imágenes y sonidos, que te llevarán a otras palabras, otros sonidos y otras  
imágenes, y ¿por qué no?, también a otros libros.

La poesía tiene música interior, algunas veces te das cuenta apenas lees  
las palabras, en otras es más sutil, y parece que ocurriera por dentro como  
un hilo que crece y esquiva, pero allí está, lo sabes al saborear la frase, al  
descubrir su tono.

Así es la poesía, sencilla y próxima, como el agua clara, la pelambre de tu  
mascota, la carrera que diste para agarrar la pelota, el abrazo de los que  
queremos.

Ahora camina por ese sendero y descúbrela desde tu propia mirada.



## ¿Quién es Vicente Gerbasi?



El poeta Vicente Gerbasi nació en Canoabo, pueblo del estado Carabobo, en 1913 y falleció en Caracas en 1992. Hijo de emigrantes italianos (Juan Bautista Gerbasi Vita y Ana María Federico Pifano), pasó sus primeros diez años de vida inmerso en ese paisaje de selva húmeda que vemos descrito en su poesía con gran vitalidad.

Viajó a Italia donde vivió la experiencia de otras imágenes y latitudes; pero en 1928 regresa a Venezuela a raíz de la muerte de su padre, a quien dedicará un hermoso poema, “Mi padre, el inmigrante”, que se convirtió en uno de los textos más destacados en lengua castellana sobre este tema.

La vida de Vicente Gerbasi está repartida entre las circunstancias que lo vinculan a estos dos países, por raíces familiares y experiencia vital. Sus amigos y el círculo de sus contemporáneos conforman el llamado Grupo Viernes, entre ellos hace una vida siempre en conexión con la poesía, la música y las artes visuales. Ejerció el periodismo y dirigió por varios años la *Revista Nacional de Cultura*. Representó a Venezuela en distintos cargos diplomáticos.

La poesía de Gerbasi está llena de misterio; se alimenta de atmósferas, de paisajes y de su reflejo en el mundo de lo que nos sorprende, nos rodea, nos lleva a lugares imaginarios y sensaciones novedosas. La Naturaleza tiene en sus palabras una gran fuerza, la magia de lo inesperado parece moverse entre las líneas del poema. El sonido del viento, las hojas de las palmeras en movimiento, las garzas, el tigre, las flores, la lluvia, todo adquiere un significado especial en la memoria y las frases del poeta.

Por su parte, la melancolía es un hecho irrefutable en la poesía de Vicente Gerbasi, pero también lo es la alegría, el entusiasmo curioso y hasta el temblor del miedo, el estremecimiento ante lo misterioso.

Entre sus obras más conocidas figuran: *Vigilia del naufrago* (1937), *Poemas de la noche y de la tierra* (1943), *Mi padre el inmigrante* (1945), *Los espacios cálidos* (1952), *Por arte de sol* (1958), *Los colores ocultos* (1985), *Un día muy distante* (1988) e *Iniciación a la intemperie* (1990).





## Amanecer en Canoabo

Después  
de una lenta madrugada  
lluviosa  
el amanecer  
mueve grandes hojas  
en el reino  
de las montañas  
musgosas  
como en un nacimiento.  
Me veré otra vez  
en los ojos de las ranas  
sobre las hojas  
para no morir.

*(Un día muy distante, 1988)*

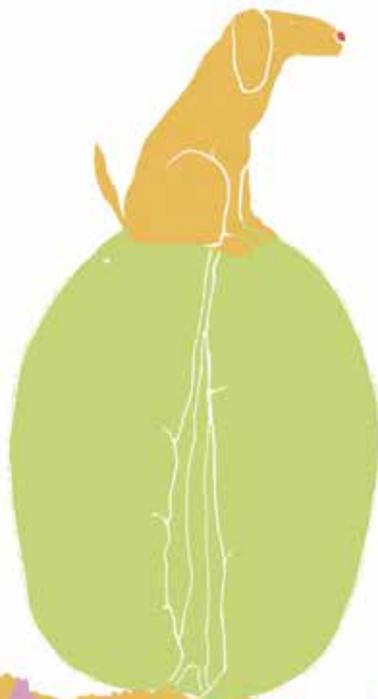




## Canoabo

El cielo tiene grandes gallinas blancas  
que flotan sobre un silencio de árboles.  
En los patios caen chorros grises de granos de café  
y su rumor es el rumor de la tarde.  
Hay vacas lentas en las calles con yerbas,  
donde se reúnen niños desnudos  
en torno a la vendedora de conservas de piña,  
donde un anciano vuela un cometa de seda roja  
con una ancha cola como un arcoíris.  
Es cierto, el arcoíris anduvo por las colinas húmedas.  
Los sentidos brillaban en las frutas moradas del cacao.  
Estuvimos mirando largo tiempo los pavos reales.  
En ellos la tarde inicia una tristeza solar.

*(Los espacios cálidos, 1952)*



## El patio

Encontré mis parientes en una casa de paredes simples.  
Vestían lienzos veraniegos  
como preparados para cosechar maíz.  
Los iluminaba el fulgor del patio,  
bajo los naranjos oscuros de avisperos.  
Encontré mis parientes en un diálogo sobre frutos,  
de perfil ante un horno,  
junto a un perro quieto como en un pedestal.  
Y arriba, las flores del bucare  
que caían como pequeños gallos anaranjados  
en el resplandor.  
Tejían, trasegaban café en sacos ásperos,  
revisaban sueños,  
agregaban tejas a la casa.  
Los días tenían contornos de claveles,  
altas montañas donde vivían las fieras.  
Puro resplandor.



Y los ademanes de mis parientes  
hacían un cuento en la casa.  
Pasaban entre los pilares blancos,  
mataban escarabajos,  
se detenían a mirar los crepúsculos,  
cuando la ropa tendida se levantaba en el viento.  
Entonces yo iba a visitar la vaca  
y la veía acostarse en la penumbra  
como en el hechizo de un eclipse.

*(Por arte de sol, 1958)*



## Los asombros puros

Menciono el alba con mi perro  
que, en el patio de la casa,  
perseguía mariposas tornasoladas, rojas, azules,  
como alucinaciones.

Pero las mariposas negras  
permanecían prendidas a los techos,  
inmóviles por muchos días,  
hasta el advenimiento de las lluvias.

Había entonces oscuridad en mi corazón,

y veía las puertas viejas,  
las escoriaciones de los muros,  
y en las revistas que leía mi padre,  
veía relámpagos sobre ovejas  
desbandadas entre rocas.

Eran viejas historias de lejanas tierras de olivares.



Ah, pero en la renegrada cocina se encendía la leña,  
y se enrojecían en las paredes los brillantes grumos de hollín  
El gato miraba algo, allá, entre los crisantemos,  
fijamente, hasta que un trueno oscurecía las montañas.  
Así mi edad reconocía las tinieblas.

*(Por arte de sol, 1958)*



## Golondrinas

De mis ojos  
salen golondrinas  
a volar  
en círculos radiantes.  
Golondrinas de ojos  
de golondrina  
alargan un amanecer  
de gladiolas.



En las nubes  
de los Andes,  
la gente  
vestida con gruesas telas  
franciscanas  
abre sus ojos  
para que en ellos vuelen  
las golondrinas.

(Los colores ocultos, 1985)



## Relatos sobre el fuego

De la leña cubierta de resina acre  
como azúcar hervido en vinagre,  
comenzó a salir el fuego  
con formas de pájaros  
que desaparecían al volar.

Impulsados por el frío,  
nos acercamos al movimiento de las llamas,  
como en una religión antigua,  
hasta que muchos gatos  
vinieron a dormir en las cenizas.

También vimos esa noche, hacia el amanecer,  
que un velero se incendiaba  
al entrar al puerto.

Las gaviotas se hicieron bermejas  
hasta el hundimiento del velero  
en la ventisca.

De todo esto hay constancia  
en los calendarios  
de raros idiomas.



*(Poesía de viajes, 1968)*

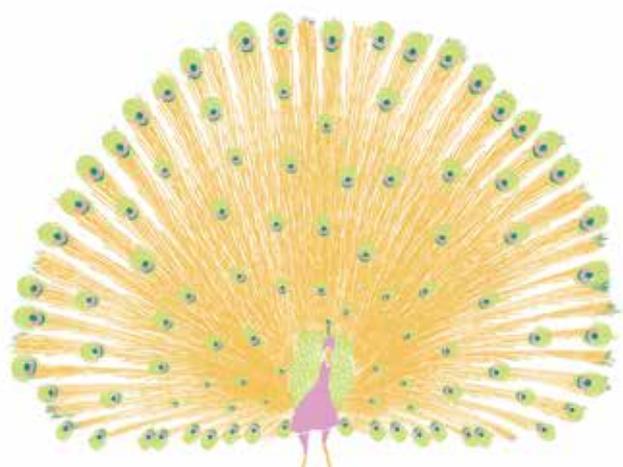
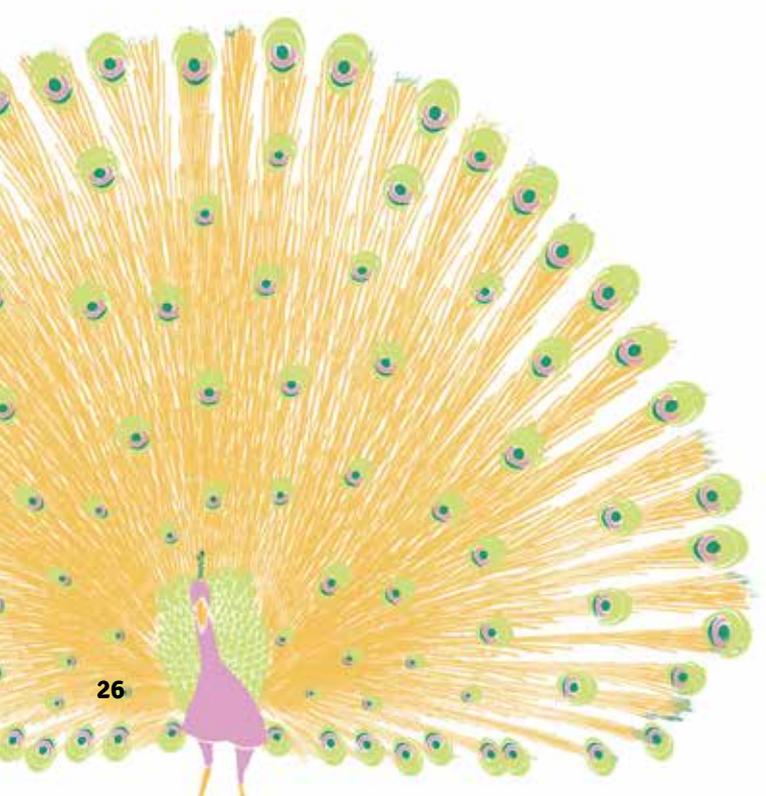
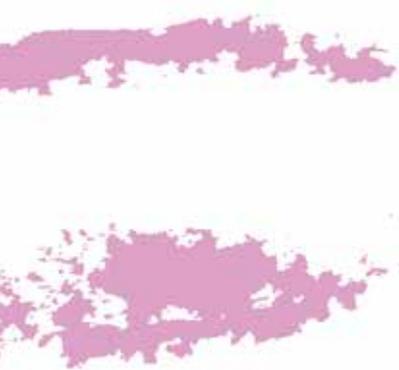
## El pintor

*A Francisco Hung*

En las palmeras del sol  
de un lago azul  
del mundo  
vi el viaje de las nubes  
y  
a mis pies  
flores de un eterno paraíso  
ahí  
donde juegan los días con sus árboles  
en el mediodía, bajo el sol  
vi a Hung  
que traía una cesta de duraznos  
para pintarlas en un mantel.

*(El solitario viento de las hojas, 1989)*







## Bañistas

Busquemos el paraíso  
de nuestra tierra  
donde florece el aire  
y los árboles dan sombra;  
donde la mañana  
de vasto azul  
abre pavorreales  
al paso de las nubes;  
donde el colibrí fulgura  
en su iridiscencia  
iluminando rosas de montaña  
en la penumbra del río  
que pasa por piedras blancas  
en la deleitación del tiempo.  
Entre hojas de bananos  
las mujeres se desnudan.  
Dos fresas tiemblan en sus senos.



*(Los colores ocultos, 1985)*



## Los niños

Para ellos la tarde ha reservado una luz eterna  
en la fronda cambiante de los parques.  
Para ellos vuelan en círculo las aves del día,  
y una música nace precediendo la noche  
de las calladas colinas.  
Ellos han visto el arcoíris en el fondo del valle,  
donde el año ha dado a los árboles un denso tinte rojo,  
donde las nubes organizan la fulgurante coronación de un rey.  
Ellos conocen el movimiento de las flores,  
el rumbo de los insectos,  
la desaparición lenta de la luz entre las yerbas.





En sus ojos se va ocultando el día  
con el canto de las cigarras.  
Ellos viven dentro del secreto del mundo,  
como dentro de la música de un arpa.  
En su alegría la tarde mueve sus últimos ramajes,  
y ellos comienzan a sentir que la noche nace de su corazón.

*(Los espacios cálidos, 1952)*

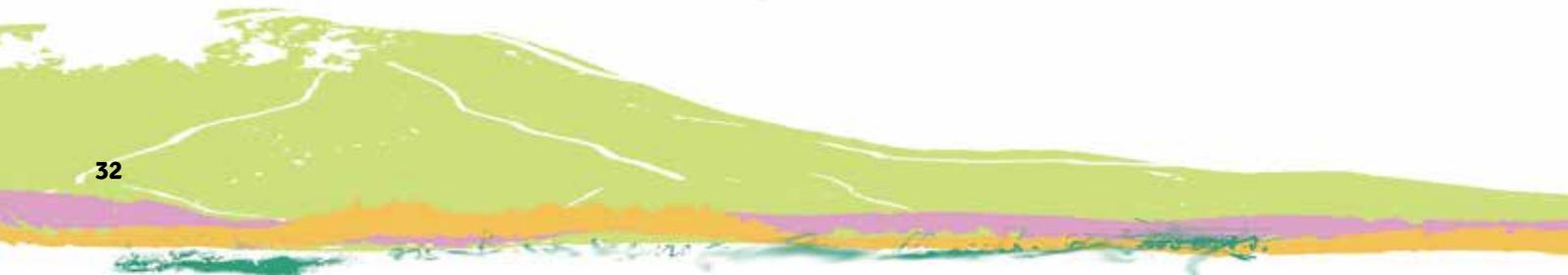
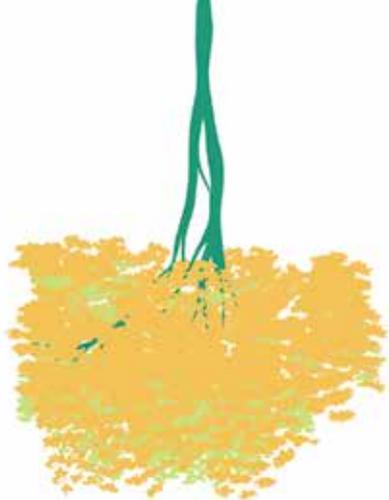


## Mujer y nubes

De la cueva  
donde brillan cuernos de animales salvajes,  
sale el hombre con su mujer  
a ver el cielo azul  
que tiene pieles de ovejas blancas.  
Los dos miran sobre las colinas  
el vuelo de las aves oscuras.  
Hay flores en la pradera.  
El hombre le trae una violeta  
a su mujer de larga cabellera,  
vestida con pieles  
de ovejas blancas.

*(Edades perdidas, 1981)*





## El Ávila

*Al pintor Manuel Cabré*

El cielo de enero mueve nubes  
donde mora la montaña  
que acerca la mirada a gladiolas,  
a hortensias de soledad.

Montaña del cielo.

El valle  
incendia yerbas ásperas  
en medio de tos ojos  
deslumbrados  
en el amarillo solar  
del araguaney.

La montaña  
cambia

con la pesadumbre del mundo.



En la penumbra  
se vuelve una violeta oscura.  
Por la noche se alumbra con astros  
y murciélagos.

*(Edades perdidas, 1981)*



## Selva

*A.J.F. Reyes Baena*

Mi alma se mueve lentamente verde  
en la lluvia de la selva  
que gira con las orquídeas pálidas.  
Tiene lumbré de piedra preciosa  
en los ojos de la pantera  
tensamente recostada  
sobre una roca de cuarzo  
que brilla  
con el relámpago  
profundo de hojas.  
El alma, con el trueno,  
retumba  
como un sótano del cielo.

*(Retumba como un sótano del cielo, 1977)*

*cuyo la sombra huele a vegetales de monte*



## El leopardo

El leopardo se refugia en la noche de las grandes hojas  
que brillan como fuentes,  
hunde en sus huellas escarabajos dormidos,  
da vueltas en su furor oscuro  
que tiene lumbre en los ojos.  
En torno suyo la sombra huele a vegetales de menta,  
dispersa luciérnaga entre las lianas.  
Los cazadores toman su piel  
y la tienden al viento como una constelación.

*(Los espacios cálidos, 1952)*

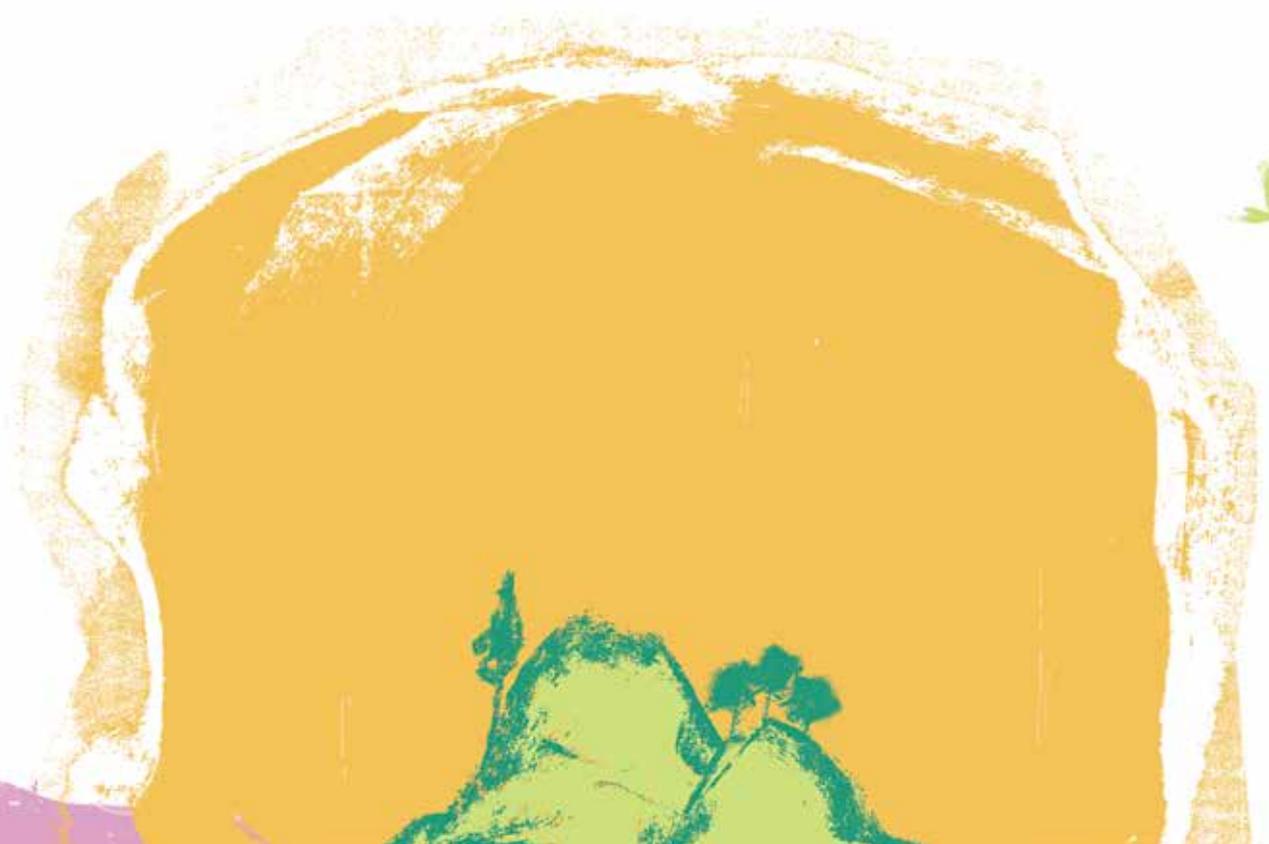


## Sueño

En el azul  
claro del mar  
    los islotes  
se distanciaban  
    los unos  
    de los otros  
en el silencio del sueño  
de un ser  
    de otro planeta  
yo volaba  
con las manos tendidas  
    hacia adelante  
con liviandad de gaviota  
en el inmenso azul de los islotes  
volé sin tiempo  
    siempre  
volé sin la muerte  
en la eternidad.



*(El solitario viento de las hojas, 1989)*

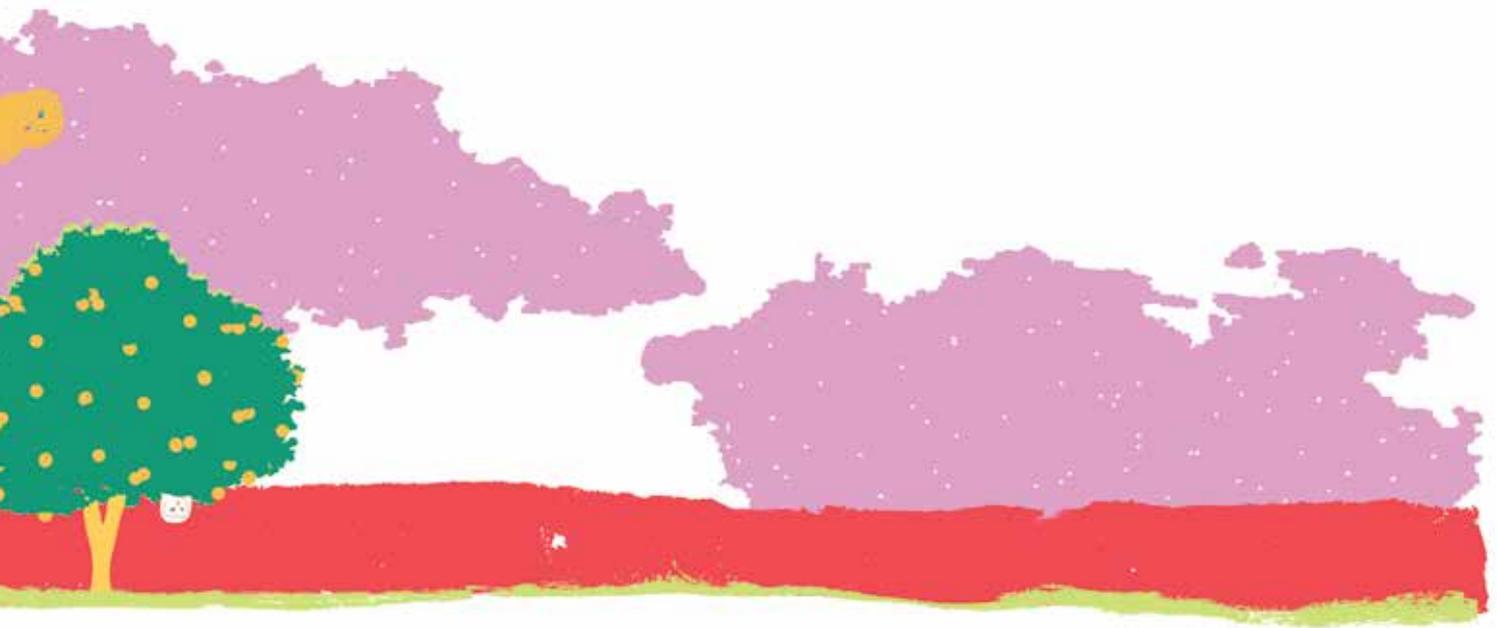


## Cómo atrapar a un tigre

El tigre avanza entre hojas.  
Uno se queda en silencio  
viendo pasar las mariposas  
amarillas.  
El anochecer es una orquídea  
que mueve la brisa  
en el poniente.  
El tigre salta contra nuestros ojos.  
En la noche  
nosotros lo atrapamos  
en una red de estrellas.

*(Los colores ocultos, 1985)*





## Patio de la vieja casa

Y los fantasmas  
en la oscuridad  
pasan por el patio  
enterrando luces azules.  
El tiempo del naranjo  
mueve sus lechuzas.  
Se levanta en el aire  
la ropa tendida  
como nube de lluvia  
en un abismo  
de lentas antorchas errantes.

*(Un día muy distante, 1988)*





## Paraje vespertino

Hay una luz de ramajes, de plantas, de cuervos lentos,  
en el valle vespertino de los coros,  
donde las mujeres hicieron pirámides de frutas,  
donde los niños vieron otro día alegre.

Desciende un césped de flores  
al fondo de la melancolía  
que reúne los silencios de la aldea.

Entre los árboles rojos ascienden globos de papel,  
resonancias lejanas de plazas,  
cantos de aves que llaman a la lluvia.

Sobre la yerba los lanceros duermen junto a sus caballos,  
en soledades grises de otro tiempo,  
entre los helechos de la memoria  
y el brillo de las raíces y las hormigas.

He aquí la roca de la penumbra,  
el rincón donde los mendigos se cambian de ropa  
y usan capas rojas como reyes.





Ellos esconden arcoiris en las grutas,  
fogatas y cervatillos.

Los ramajes se alejan con un movimiento de oro.

De las aguas del fondo, la tarde levanta sus garzas  
en el aire quejumbroso del corazón.

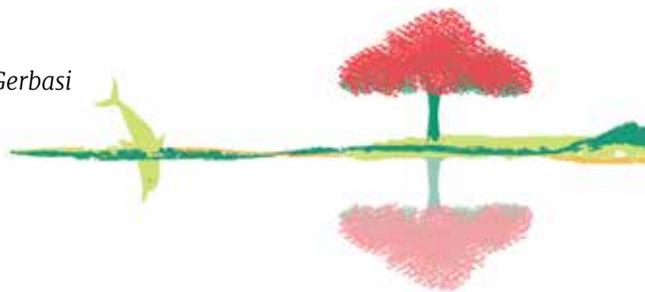
Todo podría ser una revelación de los sentidos  
o la música de un tapiz antiguo.

*(Los espacios cálidos, 1952)*

## Mi nieto campeón

*A José Vicente Gerbasi*

Quebrando espejos  
de acacias  
en grumos de fuego anaranjado,  
abre sus brazos  
al amanecer  
de los delfines;  
avanza como una vela  
de pecho de pájaro rojo;  
levanta la mano  
y atrapa una gaviota  
que grita en su plumaje  
hecho para el azul;



se lanza a un infinito  
de peces de colores en fila;  
oye la voz del agua  
y comienza a perseguir caballos  
de sol  
con ensortijadas crines blancas.



*(Los colores ocultos, 1985)*



## Verano

El campo tiene un horizonte de humo,  
una flor solar en los ardientes días.  
La tarde suena como un cristal  
que encierra una bella lagartija.  
Aquí el alma encuentra su propia soledad  
y el silencio está en el gavián que viene a posarse  
en una rama seca.

*(Por arte de sol, 1958)*







## Zarandas

A Gonzalo Andrés Gerbasi

Los niños juegan  
en el sueño de las flores.  
Juegan con la zaranda  
del sol, entre las nubes  
que cambian la luz de las colinas.  
Las zarandas suenan  
entre gallos  
que picotean maíz  
en el fondo de nuestros ojos.  
Los niños en la noche  
giran sus zarandas  
entre el movimiento de los astros.



(*Los colores ocultos*, 1985)



## Estimados adultos:

La poesía nos lleva a conservar nuestro espíritu de niños siempre; es por eso que los adultos acercamos a los niños y las niñas a esta forma de la literatura que los hará disfrutar del lenguaje y sus secretos.

Esta selección de poesía será entregada por ustedes a ellas y ellos. Ustedes, lectores, como papás, mamás, tíos y tías, primos, vecinos, abuelos, amigos, maestros o maestras. Un “alguien” adulto que lo encontró y lo llevará consigo hasta las manos de ese joven lector ansiado que lo tomará para sí.

Pero la tarea de quien lo entrega no termina allí, es como un legar a otro, entregar las palabras del poema, enseñarlo a convertir en suyo lo que el poeta o la poetisa escribieron.

La poesía, los poemas crecen en ese encuentro directo con el entorno y el adentro, con la palabra, la emoción y el pensamiento. “La poesía –como dijera Paul Éluard– está en la vida, está al servicio de la vida y se aplica, desde siempre, a pesar de las persecuciones de toda clase, a negarse a servir a un orden que no es el suyo”.

Los niños están siempre abiertos a los descubrimientos novedosos y la poesía puede ser uno de ellos. Queremos que se apropien del poema, que lo hagan suyo desde el hecho mismo de encontrar en su hechura, su consistencia, algo que les dice de sí mismos. Para que este acuerdo se dé tenemos que olvidar las manías y la imposición; dejar que fluya lo auténtico, la lectura verdadera.

Hay que dejar que los niños disfruten de las palabras y sus fuerzas secretas, dejarlos imaginar y expresar lo que la lectura les hace pensar y sentir. Buscamos lo que les gusta porque está en su naturaleza: los juegos de palabras, la sonoridad cadenciosa que dice de sus ritmos interiores; los paisajes de la naturaleza y sus secretos, lo sencillo que sorprende, lo pequeño que llama, lo aparentemente simple.

Disfrutar de las palabras y las imágenes en ellas, conversar desde la búsqueda de su mirada al texto: ¿qué te parece que dice el poema? o ¿de qué crees que habla el poeta? ¿qué ves tú allí?

Compartir la lectura del niño o niña, conversar en el buen sentido de esta idea, teniendo al poema como punto de partida. Vamos a pedirle que lea, vamos a ayudarlo a sentirse cómodo con el poema, a pensarlo suyo, simple, cercano.

Al apropiarse del libro podrá elegir lo que más le guste y comentarlo; no se trata de razonar su elección sino de dejar fluir su encuentro con las palabras, como fluye el agua de un arroyo. Ese es el diálogo que queremos que se produzca, el que hará crecer al niño en su descubrimiento de la palabra, como un sonido misterioso, preñado de significados, cuyo misterio le revelará un mundo pleno de elementos para engrandecer su imaginación y para hacerlo un ser humano en contacto con su entorno en términos de felicidad; porque, como dijera José Martí, “los niños nacieron para ser felices”.

Laura Antillano

# Índice





Este libro es para ti

**7**

¿Quién es Vicente Gerbasi?

**9**

Amanecer en Canoabo

**13**

Canoabo

**15**

El patio

**17**

Los asombros puros

**19**

Golondrinas

**21**

Relatos sobre el fuego

**23**

El pintor

**25**

Bañistas

**27**

Los niños

**29**

Mujer y nubes

**31**

El Ávila

**33**

Selva

**35**

El leopardo

**37**

Sueño

**39**

Cómo atrapar a un tigre

**41**

Patio de la vieja casa

**43**

Paraje vespertino

**45**

Mi nieto campeón

**47**

Verano

**49**

Zarandas

**51**

Estimados adultos

**53**

**Vicente Gerbasi.** Una de las figuras más representativas de la poesía venezolana y de las letras hispanoamericanas contemporánea, nació en Canoabo, estado Carabobo, el 2 de junio de 1913 y falleció en Caracas el 28 de diciembre de 1992. Su obra ha sido traducida a diferentes idiomas.

**Laura Antillano** (Caracas, 1950). Escritora, profesora universitaria. Premios: Cuento *El Nacional* (1977), Julio Garmendia, Universidad Central de Venezuela (1983), Bienal José Rafael Pocaterra (2004), Ministerio de la Cultura (2011). Entre sus obras: *Perfume de gardenia* (1982), *Diana en tierra wayúu* (1992), *Solitaria Solidaria* (1990) y *La luna no es pan de horno y otras historias* (2004).

**Raymond Torres** (Caracas en 1967). Ilustrador de medios impresos nacionales e internacionales, instituciones públicas, privadas y varias casas editoriales. Dicta talleres, charlas y cursos de dibujo dentro y fuera de nuestro país. Ha participado en varias exposiciones individuales y colectivas.



RIF: G-20000706-0